

Alfabetización en información en bibliotecas universitarias. Algunas experiencias en el ámbito anglosajón

Rocío Serrano Vicente

Universidad de Navarra. Subdirectora. Biblioteca de Ciencias

Apdo.177 - 31080 Pamplona

Tel. 948-425600

rserranov@unav.es

Resumen:

El papel del bibliotecario académico está siendo discutido en el ámbito anglosajón. Se definen los conceptos de aprendizaje a lo largo de la vida y alfabetización en información, destacando la importancia que se les ha dado en el Reino Unido, Australia y los Estados Unidos en los últimos años. Se discute si las destrezas del aprendizaje a lo largo de la vida, especialmente la que se considera más importante, la alfabetización de la información, debe ser incluida en el plan de estudios universitarios. Las conclusiones destacan que la conveniencia de que los bibliotecarios adquieran formación pedagógica para impartir este tipo de clases y de que se colabore con los docentes para incluir y desarrollar esta asignatura en el plan de estudios. Se considera especialmente necesario que los bibliotecarios sigan actualizándose cada vez más en las habilidades de búsqueda, evaluación y recuperación de la información.

Palabras clave:

Alfabetización en información, aprendizaje a lo largo de la vida, bibliotecas universitarias, sociedad de la información

Keywords:

Information literacy, lifelong learning, academic libraries, information society

Introducción

Las bibliotecas universitarias se enfrentan a un gran reto en el siglo XXI. Hoy en día la sociedad presenta un panorama distinto, en el que las nuevas tecnologías de información y comunicación juegan un papel fundamental. Estamos en la Sociedad de la Información, que se ha definido como “una sociedad en la que la creación, distribución y manipulación de información se ha convertido en la actividad cultural y económica más importante” (Johnston y Webber, 2003). En esta nueva sociedad, las habilidades de información y comunicación se han convertido en una auténtica necesidad, a la que no pueden acceder todas las personas. La llamada “brecha digital” debe subsanarse mediante una formación continua en las nuevas tecnologías, para que las personas puedan realizar su trabajo de modo adecuado. Existen algunos informes de la UNESCO (Delors, 1996) y de la Unión Europea sobre Formación continuada. El gobierno del Reino Unido ha hecho desde 1996, que fue designado el año de la formación continua, uno de sus principales objetivos.

Si todas las empresas e instituciones deben involucrarse en este proceso, con más motivo las universidades, por diversas razones. En primer lugar, su principal misión es educativa. Por otra parte, en las clases de la universidad se encuentran los ciudadanos del mañana y los profesores tienen en sus manos los medios para convertirlos en personas que aprenden continuamente. Tanto las bibliotecas como el papel del bibliotecario deben cambiar. Algunos autores, como Gilbert y Klugist (1998), Peacock (2001), y Lupton (2002), han afirmado que en las bibliotecas del siglo XXI, los profesionales de la información se convertirán en bibliotecarios docentes (“teacher librarians”), que están en condiciones de equipar a los estudiantes universitarios con habilidades de búsqueda y evaluación de información. Este cambio de enfoque implica la necesidad de adquirir habilidades de alfabetización informacional (“information literacy”) durante los años universitarios.

El objetivo de esta comunicación es estudiar las ventajas y desventajas que plantea el desarrollo de la función docente del bibliotecario. Y si realmente esto se va a llevar a cabo, de qué forma se podría desarrollar. Para ilustrar esta cuestión, se incluyen algunos ejemplos concretos, tomados del ámbito anglosajón, donde hay ya una larga experiencia.

Aprendizaje a lo largo de la vida y bibliotecas universitarias

Brophy (1998) describe el aprendizaje a lo largo de la vida como “una voluntaria evolución a lo largo de la vida de una persona, en la cual se revisa y actualiza continuamente la adquisición inicial de conocimiento y habilidades, con el fin de enfrentarse a los retos planteados por una sociedad siempre cambiante”.

Como indica McDonald (2000), el aprendizaje a lo largo de la vida (“lifelong learning”) tiene unas características particulares, entre las que destacan las siguientes: es un esfuerzo voluntario y tiene lugar a lo largo de toda la vida. Por otra parte, las habilidades adquiridas deben actualizarse no de una vez, sino tan frecuentemente como sea necesario. Por último, para enfrentarse a los retos que vayan surgiendo, se necesitan continuamente nuevas habilidades y conocimientos.

En 1996 sólo un tercio de los adultos en Inglaterra y Gales habían completado algún tipo de acción formativa durante los últimos tres años (Brophy, 2000). Asimismo,

las habilidades intelectuales que se requerían en el lugar de trabajo en 1940 afectaban sólo al 30% de los puestos de trabajo, pero en 2000 estas habilidades se necesitaban en un 70% de los trabajos (McDonald, 2000). De acuerdo con estos datos, podemos entender la preocupación del gobierno británico sobre la necesidad de una formación continua en primer lugar en la enseñanza media y más tarde en la universidad y en el lugar de trabajo. Por tanto, una de las razones para el aprendizaje a lo largo de la vida es la inclusión social, ya que personas que no han recibido educación suficiente pueden tener oportunidades a través de éste.

Algunos autores (Brophy, 2000, Morgan y Atkinson, 2000) consideran que el aprendizaje a lo largo de la vida es algo que va a cambiar el modo de trabajar en el siglo XXI. No es sólo fruto de una política gubernamental, ya que los propios trabajadores se dan cuenta de la necesidad de recibir formación en los más variados campos y están volviendo a las universidades para recibirla. Esto hace que, como describe Brophy (2000), 50 millones de personas estén vinculadas con alguna institución académica en el Reino Unido.

Las bibliotecas universitarias, por lo tanto, están más comprometidas, si se permite la expresión, para ayudar aquellos que desean tener una formación continua, por varias razones. Por una parte, los estudiantes universitarios deben capacitarse en las habilidades de aprendizaje a lo largo de la vida. Por otra parte, existen muchos estudiantes de cursos de postgrado y de cursos a distancia a quienes la biblioteca debe ofrecer servicios adecuados. Por tanto, existe en la actualidad un entorno cambiante en las bibliotecas universitarias que debe ser afrontado por los profesionales, que intentarán encontrar nuevas respuestas a los nuevos problemas que se están planteando (Brophy, 2000).

Otras cuestiones están influyendo en el desarrollo de las bibliotecas universitarias británicas, como por ejemplo la existencia de más estudiantes extranjeros o estudiantes con necesidades particulares. Por otra parte, también ha habido un cambio en el modo de colaboración entre empresas locales y universidades (Morgan y Atkinson, 2000). Los servicios de la biblioteca universitaria del siglo XXI son más amplios que antes. Sin embargo, lo que no ha variado es la necesidad de ofrecer unos servicios que cubran lo que los usuarios están solicitando. Por lo tanto, una de las funciones más importantes de un bibliotecario en estos momentos consiste en enseñar a los usuarios cómo conseguir sacar provecho de la gran cantidad de información

disponible. En efecto, los bibliotecarios son una gran ayuda en el proceso de desarrollar en el usuario la alfabetización informacional.

Alfabetización en información

La información debe considerarse el componente más importante de prácticamente toda actividad en los últimos años, lo que significa que la educación universitaria debe considerar este cambio. Se ha dado mucha importancia al conocimiento y uso de las nuevas tecnologías de la información. Sin embargo, como afirman Johnston y Webber (2003), las universidades deberían centrar su enseñanza más en el uso de la información que en las tecnologías de información. Estos autores definen la alfabetización informacional como:

“la adopción de un adecuado comportamiento hacia la información que permita obtener a través de cualquier canal o medio, información que se adapte de una forma conveniente a las necesidades.”

(Johnston y Webber, 2004)

Nimon (2002) define las personas que poseen alfabetización en información como aquellas “capaces de reconocer sus necesidades de información, e identificar, localizar, acceder, evaluar y aplicar la información que requieren”.

Johnston y Webber (2003) se inclinan a pensar que la alfabetización informacional no es lo mismo que tener conocimientos en tecnología de la información, o habilidades bibliográficas, sino algo nuevo que incluye estos dos aspectos añadiendo la capacidad de evaluar información y usarla efectivamente. Parece que se ha encontrado un nuevo concepto que se ha desarrollado a consecuencia de la creación de la Sociedad de la Información.

Asher (2003) discute que alfabetización informacional e información bibliográfica sea lo mismo. Este autor expone la teoría de que el papel tradicional de los bibliotecarios ha sido formar a los usuarios para localizar, evaluar y usar efectivamente la información. La única diferencia con la actual situación es que hay mucha información en formato electrónico. Parece que la alfabetización informacional incluye

más que información bibliográfica, porque lo que se espera de un “information literate”, es decir de la persona que sabe cómo manejarse con la información, es no sólo encontrar la información relevante para su trabajo, sino usar esa información para adquirir conocimientos nuevos. Este aspecto va más allá de simplemente saber cómo utilizar una biblioteca o información bibliográfica y es algo más cercano al trabajo académico.

La importancia de incluir alfabetización en información en el plan de estudios universitario ha sido reconocida por los empresarios (Rockman, 2002). Sin embargo, no es todavía muy apreciada por los académicos. Bien es verdad que existen algunas experiencias de incluir alfabetización informacional en el plan de estudios. Johnston y Webber (2003) presentan un estudio realizado en la Universidad de Strathclyde en el curso 1997/98, donde se impartió una asignatura de alfabetización informacional. Los autores demuestran que una asignatura de alfabetización en información es suficientemente importante para ser impartida en el plan de estudios, y que esta asignatura ha ayudado a los alumnos a conseguir destrezas de localización y evaluación de la información. La asignatura, sin embargo, no era obligatoria.

Rockman (2002) presenta algunos ejemplos en los que se incluye alfabetización en información en el plan de estudios como asignatura obligatoria en Estados Unidos. Por ejemplo, en la Universidad James Madison se incluye alfabetización informacional en el programa del primer año, y así los alumnos de primer curso deben pasar un examen llamado “Test de Búsqueda de Información”. En otras dos universidades americanas, California State University y San Jose State University, la alfabetización informacional es también parte del plan de estudios.

Por lo tanto, para desarrollar las destrezas adecuadas de trabajo en la nueva sociedad de la información se necesita tener destrezas de búsqueda y evaluación de información. Algunas autoridades académicas y empresarios consideran que estas habilidades deben adquirirse en los años universitarios (Rockman, 2002), pero no está decidido si debe ser de forma obligatoria en el plan de estudios o de alguna otra manera. Johnston y Webber (2003) afirman que según su experiencia, los estudiantes no están inclinados a hacer nada que no les dé créditos. Por lo tanto, lo más adecuado parece incluir esta asignatura en el plan de estudios. Y si esto es así convendría estudiar qué papel puede jugar el bibliotecario en esta tarea.

¿El bibliotecario como profesor?

Lupton (2002) describe el cambio de papel del “bibliotecario que enseña” hacia el “bibliotecario profesor”. Ambos enseñan alfabetización de la información, pero el bibliotecario profesor es más consciente de que es parte de un entorno educacional. Lupton (2002) cita a Peacock que afirma que los bibliotecarios deberían tener la consideración de docentes. La razón es que si la alfabetización en información debe incluirse en el plan de estudios, esta asignatura debería ser impartida por especialistas como los bibliotecarios, quienes deberían tener el mismo nivel que otros profesores.

Habría por otra parte que afirmar que alfabetización de la información no es lo mismo que habilidades en la biblioteca o instrucción bibliográfica. Algunos autores (Johnston y Webber, 2003, Lupton, 2002) indican que el enfoque de algunos bibliotecarios en esta materia se ha visto reducido a sesiones de formación bibliotecaria. Estos autores defienden una inclusión de alfabetización de la información en el plan de estudios de un modo más amplio que permita a los estudiantes acabar siendo especialistas en información.

Por lo tanto, existe una discusión acerca de la función de los bibliotecarios como profesores y si esto se va a llevar a cabo, de qué forma. Nimon (2002) sugiere algunas preguntas, como qué preparación necesita el bibliotecario académico para enseñar alfabetización de la información. Se cuestiona, por otra parte si los bibliotecarios tienen las habilidades que necesitan, adquiridas a través de su preparación profesional y si necesitan alguna otra cualificación académica en Pedagogía, y por último cómo podrán hacer compatible esta tarea con su habitual carga de trabajo.

Los bibliotecarios serán capaces de saber qué papel van a jugar en la biblioteca universitaria del siglo XXI si consiguen contestar a estas preguntas y encontrar soluciones.

Discusión acerca del bibliotecario como profesor

El papel del bibliotecario de universidad ha sido estudiado por Peacock (2001), Lupton (2002) y Asher (2003) entre otros. Lupton (2002) afirma que los bibliotecarios deberían estar involucrados en el objetivo educacional de la universidad. Todo el mundo

está en la primera línea del servicio al cliente. De esta forma, los bibliotecarios deberían participar activamente en los programas de alfabetización en información, y en este empeño deberían trabajar en colaboración con los docentes.

En primer lugar, como se ha dicho más arriba, si la alfabetización en información debe ser enseñada en profundidad y en el plan de estudios, esto debe hacerlo personal cualificado. Y el personal más cualificado son los bibliotecarios. Por lo tanto, si los bibliotecarios van a convertirse en docentes, deberían obtener alguna cualificación en educación. Johnston y Webber (2003) citan algunos estudios que explican cómo la falta de preparación en docencia y aprendizaje de los bibliotecarios ha creado algunas lagunas en la enseñanza, como, por ejemplo, que falte adecuación entre la asignatura y los métodos empleados, o que la evaluación se realice de una manera informal. Este aspecto se ha solucionado a través del trabajo en colaboración con los docentes. Hiscock y Marriot (2003), ambos profesores, describen una experiencia impartiendo un curso de alfabetización de la información en colaboración con el bibliotecario de referencia. Además de la enseñanza presencial y en línea, se había elaborado un portal con gran cantidad de información electrónica. El bibliotecario de referencia colabora dando información acerca de la biblioteca y ayudando en la realización del portal. Puede parecer una pequeña muestra, pero el hecho de que los académicos vean la asociación con bibliotecarios como un factor positivo, puede ser el inicio de una futura colaboración.

Parker (2003) describe otro ejemplo desarrollado en la Open University Library (universidad a distancia en el Reino Unido). Los bibliotecarios imparten la asignatura de alfabetización en información junto con los informáticos a través de un portal, de igual modo que en el anterior ejemplo. La experiencia ha sido muy positiva para que el personal desarrolle las destrezas de alfabetización en información, lo cual ha supuesto un gran avance también en la formación de los bibliotecarios.

La siguiente cuestión es si los bibliotecarios necesitan cualificación académica en alguna materia pedagógica. Ciertamente si los bibliotecarios de referencia están llamados a tener un papel docente, deberían obtener algún tipo de cualificación. Como se ha dicho previamente, los bibliotecarios que enseñan carecen en ocasiones de técnicas que son útiles. Lupton (2002) señala que algunas bibliotecas tienen sus propios programas, pero afirma que sería mejor estudiar con los mismos programas con que lo hacen los académicos. Existen en el Reino Unido algunas experiencias, como por ejemplo en la Universidad de Sheffield Hallam, donde hay bibliotecarios que cursan

algunas asignaturas que les cualifican en Pedagogía (Oyston, 2003). Por otra parte, lo que es realmente útil y necesario para los alumnos es que se les enseñe a evaluar y seleccionar la información más adecuada. Esto significa que los bibliotecarios deben dedicar un tiempo preciso a mejorar su conocimiento y formación en alfabetización de la información.

Se ha discutido también si los bibliotecarios tienen aptitudes para enseñar acerca de la alfabetización en información por su experiencia profesional. Nimon (2002) estudia si los académicos están cualificados como profesores y afirma que los académicos, a través de su experiencia en la investigación, son capaces de ayudar a los estudiantes en estrategias de resolución de problemas. Los profesores “sirven de modelo” a los estudiantes de cómo trabajar en la materia y al mismo tiempo les “orientan” en este trabajo. La autora concluye que los bibliotecarios tienen las destrezas pedagógicas necesarias cuando las materias son recuperación y evaluación de la información. También afirma que los bibliotecarios de referencia se podrían considerar como profesores cuando enseñan a través de los modelos pedagógicos citados anteriormente (servir de modelo u orientar) a pequeños grupos o incluso a usuarios individuales durante su trabajo diario.

Por último, los directivos y los bibliotecarios tienen que pensar en nuevos modos de organizar su trabajo. El nuevo modelo de biblioteca en un entorno electrónico significa que algunas tareas tradicionales de los bibliotecarios se hacen más fácilmente a través de la informática. Por ejemplo, incluso cuando ahora es necesario mantener y mejorar el OPAC, catalogar libros supone mucho menos tiempo, toda vez que se pueden captar registros de otras bibliotecas. El aprendizaje a lo largo de la vida también significa tener actualizados los recursos electrónicos que los estudiantes a distancia pueden utilizar. Por lo tanto, los bibliotecarios tienen que redefinir su papel y distribuir las tareas de nuevo para adaptarse a las nuevas necesidades. Morgan y Atkinson (2000) enumeran algunos de los servicios que deberían cambiar en el nuevo entorno. Por ejemplo, la necesidad de aumentar las actividades en autoservicio, lo cual favorece que el personal pueda concentrarse más en proporcionar servicios de valor añadido.

Los bibliotecarios y docentes, por tanto, tienen distintos enfoques. Los profesionales de la información ayudan a los estudiantes a buscar y evaluar las fuentes que tienen y los académicos guían a los estudiantes para analizar los contenidos y conseguir nuevos conocimientos de esas fuentes (Lupton, 2002). En resumen, debe haber un esfuerzo de colaboración entre ambos para conseguir que los estudiantes

universitarios se conviertan en especialistas en información al final de sus años universitarios.

Conclusiones

Al principio de esta comunicación, se cuestionaba el nuevo papel del bibliotecario en la Biblioteca universitaria en el nuevo entorno electrónico. Si las universidades deben equipar a los estudiantes con las destrezas que les sirvan para buscar y evaluar la información, las bibliotecas universitarias deben jugar un papel importante en esta tarea.

Al margen de los debates que se han suscitado sobre el papel docente que puede jugar el bibliotecario, es importante constatar que en el nuevo ámbito electrónico, los bibliotecarios pueden contribuir más al objetivo educacional de la Universidad. Los bibliotecarios deben tener una visión más amplia de su misión en la universidad, ampliándola hacia nuevos ámbitos de colaboración con el personal docente.

Si, como se ha planteado el gobierno británico, la alfabetización de la información es una destreza que deben poseer los titulados universitarios al terminar sus estudios, el personal más adecuado para impartir estas materias son los bibliotecarios, ya que ellos son los especialistas en búsquedas y evaluación de la información. La colaboración con los profesores se ha comprobado que ha sido efectiva a la hora de elaborar un programa e impartir la docencia sobre alfabetización en información en algunas universidades. Para llevar a cabo estas actividades docentes, sería conveniente que los bibliotecarios enriquecieran su papel actual con habilidades educativas y desarrollaran destrezas de alfabetización en información cada vez más. Por otra parte, la experiencia de hacer una página web para enseñar sobre alfabetización en información ha sido muy positiva. De esta forma, los bibliotecarios pueden desarrollar esta herramienta diariamente, al mismo tiempo que realizan sus funciones sin tener más carga de trabajo de la habitual.

Bibliografia citada

- Asher, C.** (2003) "Separate, but equal: librarians, academic and information literacy". *Australian Academic & Research Libraries*, 34-1
<http://www.alia.org.au/publishing/aarl/34.1/full.text/asher.html> [Consulta: 22/10/04]
- Brophy, P, et al.** (1998) *The Development of the UK Academic Library Services in the Context of Lifelong Learning: Final Report*. London: Library Information Technology Centre.
- Brophy, P.**(2000) *The academic library*. London : Library Association
- Delors, J.** (1996). *Learning: The treasure within*. Report to UNESCO of the International Commission on Education for the Twenty-first Century. Paris: UNESCO.
- Fowler, R.**(1998) "The university library as a learning organisation for innovation : an exploration study". *College and Research libraries*, May 98, 220-231
- Fryer, R.** (1999). "Towards the learning age. In Libraries in the Learning Community: Building Strategic Partnerships". En: McDonald, A.C., Edwards, V. y Stafford, J., eds. *Proceedings of an International Conference, University of Sunderland*, 22-23 June, pp.25-29
- Gilbert, J.G. y Klugist, A.C.** (1998) "Academic libraries" En: Line, M. et al.(eds) *Librarianship and Information work worldwide*. East Grinstead: Browker Saur.
- Hiscock, J., Marriott, P.** (2003). "A happy partnership – using an information portal to integrate information literacy skills into an undergraduate foundation course". *Australian Academic & Research Libraries*, Vol.34, n.1
<http://www.alia.org.au/publishing/aarl/34.1/hiscock.marriott.html>
[Consulta: 22/10/04]
- Johnston, B, Webber, S.** (2003) "Information literacy in higher education: a review case study" *Studies in Higher Education* 28-3, pp. 335-352
- Johnston, B., Webber, S.** (2004) "The information literacy place"
<http://dis.shef.ac.uk/literacy/> [Consulta: 22/10/04]
- Lupton, M.** (2002) "The getting of wisdom: Reflections of a teaching librarian". *Australian Academic & Research Libraries* 33-2, pp75-85
<http://www.alia.org.au/publishing/aarl/33.2/full.text/lupton.html>
[Consulta: 22/10/04]

- McDonald, A.** (2000). "Lifelong learning and the University for Industry". *Advances in librarianship*, 23, pp 207-238
- Morgan, S., Atkinson, J.** (2000) "Academic libraries". *Library review*, 49-9, pp. 448-453
- Nimon, N.** (2002) "Developing Lifelong Learners: Controversy and the educative role of the academic librarian". *Australian Academic & Research Libraries*, 33-1, pp. 14-24. <http://www.alia.org.au/publishing/aarl/33.1/full.text/nimon.html> [Consulta: 22/10/04]
- Open University (2003) MOSAIC <http://www.open.ac.uk/mosaic/index.cfm> [Consulta: 22/10/04]
- Oyston, E.** (2003) "Introduction" En: *Centred on learning : academic case studies on learning centre development*. Hants: Ashgate.
- Parker, J.** (2003). "Putting the pieces together: information literacy at the Open University" *Library management* 24-4/5, pp 223-228.
- Peacock, J.** (2001) "Teaching skills for teaching librarians: Postcards from the edge of the educational paradigm" *Australian Academic and Research Libraries*, 32-1, pp.26-42 <http://alia.org.au/publishing/aarl/32.1/jpeacock.html> [Consulta: 23/10/04]
- Rockman, I. F.** (2002) "Strengthening connections between information literacy, general education and assessment efforts" *Library trends*, 51-2 pp 185-198.